

con otros vicios lleva hombres al infierno uno à uno, y con este llevados apareados, y à las veces, camarada, de terceros, encubridores, y ministros, donde por lo mismo que tanto agrada à los demonios, debe desagradar à los hombres. Lo quarto que se ha de considerar en este vicio es que daña al proximo, porque quien està del tocado, à nadie guarda fee como David no la guardó à su fiel Vasillo Urias, ni su hijo Amnon à su hermana Thamar. Y particularmente se ofende mucho el proximo en las mugeres dadas en este vicio, por hacer inciertos los partos, y darle los mayorrazgos, y herencias à quien no pertenecen. De donde vino à que las leyes ponen pena de muerte en las adúlteras, sin usar de tanto rigor con los adúlteros. Lo ultimo porque este vicio debe aborrecerse es, porque daña mucho al que le comete: pues le quita la honra, y el estado, como sucedió à Ruben hijo del Patriarca Jacob, que siendo el mayorazgo, y debiendosele por esta razon la honra de la primogenitura, y mayor parte de herencia, que à los otros hermanos, y el sacerdocio, que andubo en los primogenitos descendientes de Seth hasta Aaron todo lo perdió, como dice Rupertó Abad, y lo dió à entender Jacob su padre à la hora de su muerte, diciendole, no crezcas porque maculaste el techo de tu padre. Tambien se pierde la hacienda con este vicio, y dice el sabio Salomon en los proverbios: el deshonesto, y carnal vendrá à ser pobre. Verificóse en el hijo Prodigio, de quien cuenta el Evangelista San Lucas, que meretricies le gustaron su hacienda, por donde vino à guardar puercos, deseando hartarse de lo que ellos se hartaban. Y aunque esto fue parabola, cada dia se ven historias verdaderas de lo semejante. Pierdesse así mismo la salud, y la vida, como la perdió Amnon hijo de David. Los Poetas fingien de Hercules, que se viltió una canisla empozoñada, que le embió Deyanira, la qual se le pegó à las carnes, y se las llevó tras sí à pedazos: y por esto dicen que él se echó en el fuego, donde se abrasó, y la verdad de este cuento fue, que por andar disoluto por el mundo juntandose con diversas mugeres, no faltó quando le pagase un mal con que murió rabiando. Notable caso es el que cuenta Victoriano Obispo Uticense, y Procopio referido por Evagario, que Hunerico Rey de los Vandolios cortó las lenguas en Africa à muchos Católicos, porque no seguian la secta de Arrio, de los quales algunos fe fueron à Constantinopla: y señala Procopio, que el los vió hablar tambien como si tubieran lenguas, afirman todos estos Autores, que algunos dellos por hablar

Lex Jul. de adult.

Rupert. lib. de gloria. & honore filii hominis. Genes. 49. Prov. 29.

Luce 15.

Exod. 34.

1. Cor. 3.

Genes. 39.

Eccles. 30.

deshonestamente con mugeres perdieron la habli no concurriendo Dios mas con ellos en el milagro que hacia de que habialen sin lenguas. Las ocasiones deste vicio son ociosidad, comer, y beber demasiado, malas compañas, oír palabras deshonestas. Ver el hombre mugeres compuestas, y aderezadas, verlas danzar, y baylar, oirlas cantar, y decir donayres, y amores. Y lo mismo la muger ver, y oír cosas semejantes à hombres. Los remedios contra este vicio son tres. Es fuego, y del fuego de tres maneras nos podemos librar, ó virtiendo en el agua, ó quitando del seña, ó apartando del el cuerpo. Así el que se sintiera herido deste vicio si quiere verse libre, vierta agua, esto es, derrame lagrimas. Pidiendo à Dios nuestro Señor misericordia, poniendo por intercesores à los gloriosos Santos, tome el cilicio, y la disciplina, repelese los cabellos, y saquese las barbas, aunque le duela, y vierta sangre. El Ecclesiastico dice que la malicia de una hora hace olvidar la luxuria de muchos dias. Esto es el dár al cuerpo una mala hora con castigarle rigurosamente vendrá à olvidarse de la mala costumbre de pecar. San Martiniano Monge solitario siendo tentado de la carne, encendió lumbre, y se rebolcó por ella desnudo. San Benedicto Abad hizo lo mismo entre muchas espinas. Y el Seraphico San Francisco enue nieve. Esto es echar agua en el fuego, el que viere su carne que se enciende, derrame sobre ella asperezas: y si se descuydare, y abrase, à sí atribuya la culpa, como merece ser culpado el que abrasandose su hacienda, se está à la mira sin cuydado de apagar la llama. Otro remedio es quitar seña al fuego para que se apague así tambien quite parte de la comida, y bebida el que quiere ser casto. El caballo quitandole la cebada dél, no dá coreobos, lo mismo será el cuerpo que se lozanca, y anda engreido, quitandole de la comida perderá los brios, y amansarse ha. El tercero remedio para que el fuego no nos dañe es huirle el cuerpo. Así tambien para ser libres del fuego de la luxuria es buen remedio poner tierra en medio. San Pablo así lo aconseja escribiendo à los de Corinthe. Huid dice la fornicacion. Sobre la qual palabra dice San Ambrosio, aunque en otros vicios se puede esperar à ver el rostro al enemigo, y contrario, en el de la carne es el propio remedio huir para vencer. Y esto dió à entender el honestissimo Joseph, quando acometido de su deshonesta ama huyó dexandole la capa en sus manos. A ellos tres remedios que son los principales fe pueden añadir otros, como es evitar la muger de oír platicas de hombres, y el hombre de muger. El Ecclesiastico dice que es mas seguro vivir

Eccles. 11.

1. Cor. 6.

Genes. 39.

Eccles. 30.

entre

entre leones, y dragones que enre ruines mugeres. San Geronimo aconseja que nunca, ó raras veces en el aposento del que pretende ser casto pise el pie de muger. En otra parte dà razon de esto diciendo, que el deleyte deshonesto doma almas de hierro. Dense dos pedernales uno con otro, y saltará lumbre, así de la conversacion de hombre, y muger aunque los dos sean como de piedra, alguna vez saldrán centellas que los abrasen. Y ya que esto no suceda, debele evitar semejante conversacion porque sino abraza, tizna. Si una vela se pega à un muro, ya que no le abraza, tiznale, y aseale. Otro remedio es que así como el herido de fuego malo, ó infernal, se hace llevar à la Iglesia de San Antonio Abad, de quien espera que le alcanzará salud de Dios, así el ligado de fuego de concupiscencia que es infernal debe visitar Iglesias, invocat Santos particulares, importunarlos hasta que ayudandole ellos, y ayudandose el ayudado de Dios sea libre. Otro remedio es ocuparse honestamente en negocios graves, y de honra que le traygan divertido, y suspenso, hasta que haga habito,

Hieron. in epis. ad Nepotianum.

All. 3. 2. Tim. 4.

y olvide lo que tanto le daña. San Geronimo dice, que es buen medio para ser castos ocuparse en estudios de la Sagrada Escritura. Es otro remedio dár largas limosnas, y así sobre aquel lugar de San Pablo escribiendo à Thimoteo: la piedad es útil para todo, dice San Ambrosio, si alguno tentado, y vencido de pecados carnales fuere piadoso, y limolhero à este tal castigarle ha Dios en esta vida, por donde venga aunque de los cabellos à hacer penitencia de sus pecados, y así se salvará. Tambien otro remedio contra este vicio, y es la consideracion de la muerte. San Gregorio dice, ninguna cosa vale tanto para domar los deseos de la carne como es consideracion de la manera estará esta misma carne muerta. Por tener fixa su consideracion en la muerte muchos Martyres, no solo eran castos, sino que de buena gana hacian lo que hizo Loth, quando ofreció sus hijas à los impios Sodomitans, esto es como dice San Bruno, la carne, y la hacienda todo lo ofrecian, y entregaban à los Tyranos à trueco que la alma fuese libre en el dia del Señor.

D. Hier. amasacras lit & cartura. nis vitia non amabis. 1. Tim. 4.

LA VIDA DE ISAAC PATRIARCA.

CONTIENE TRES CAPITULOS.

INTRODUCCION.



Exod. 34.

1. Cor. 3.

El Moyses dice la Divina Escritura en el Exodo, que baxando del monte de hablar con Dios, salia de su rostro tan grande resplandor, que tubo necesidad como dice San Pablo

esferviendo à los de Corinthe, de ponerse un velo delante para poder tratar, y conversar con los hombres. El baxar Moyses del monte, figura la baxada que hizo el Hijo de Dios de los Cielos à la tierra à hacerse hombre. El resplandor, y claridad que salia del rostro de Moyses, denota las obras, que hizo Jesu Christo en el mundo, que deslumbran, y ciegan la vista de los que atentamente las consideran, porque subir al Monte Calvario acompañado de verdugos, con pregoneros delante, con una soga à su cuello, y sobre sus ombros una Cruz para morir en ella, el Señor que

D. Hier. refertur à chillo, y fuego para sacrificarle, mirando D. August. esto algo se dexa mirar aquello. La vida ser. 71. de del mismo Isaac se ha de escribir, coles-temp. tom. gida de la Divina Escritura, y de lo que 10. exponiendola dicen los Santos, y es en Escript. esta manera. Genes. 21.

CAPIT.

CAPITULO PRIMERO, DEL Nacimiento de Isaac, del sacrificio que Abraham su Padre quiso por mandado de Dios hacer del T de su Desposorio, con la hermosa Rebecca.

Isaac hijo de padres clarísimos de Abraham, y Sara, nació a los cien años de la vida del uno, y noventa del otro. Fue su nacimiento anunciado primero por un Angel, y porque Sara se rió oyendo decir, que había de ser madre de noventa años en edad, faele puesto nombre de Isaac, que denota, y quiere decir risa. Y fue circuncidado al octavo día. Todo el tiempo que Isaac recibió sustento de los pechos de su madre dándole ella leche, no declara la Escritura que sus padres, hiciesen fiestas, y se regocijase, como lo hicieron los tres, ó quatro años, quando le quitaron la leche, en tal fazon hizo Abraham un solemne combite, y se regocijó mucho, porque antes desto están en peligro grande los niños de morir, junto con que son penosos en su crianza: mas desde los quatro años que están fuera de tan manifiesto peligro, y con sus dichos, y hechos dán contento a sus padres, parece, que comienza a gozarlos, y así en tal tiempo hizo Abraham combite, y fiesta. Poco después desto vió Sara jugar a su hijo Isaac con Ismael su hermano hijo de Agar, la esclava, y sintióle mucho, porque en el juego era su hijo perdidolo. Unos Autores como San Gerónimo dicen, que Ismael hacia Idolos, y persuadia a Isaac que los adorase: otros como Santo Thomás, que se hacia Ismael Señor, y mandaba a Isaac como a su esclavo. San Pablo declara, que Ismael el mayor perseguía en el juego a Isaac el menor, por lo qual Sara pidió a Abraham, y acabolo con él, siendo Dios de su parte, que echase al hijo, y a la madre de casa. Creciendo mas Isaac, y teniendo sus padres en él los ojos, y el corazón, amandote como a hijo alcanzado por medio de muchas lagrimas, tentó Dios a Abraham, que fue hacer experiencia de su fee, y obediencia, para que todo el mundo conociese lo que ya él tenía bien conocido en su fidelísimo siervo, y mandóle una noche que tomase a su hijo, y caminase con él al lugar que le sería declarado, y allí se ofreciese en sacrificio, y holocausto. Abraham estando bien cierto, que era Dios el que le hablaba aunque tenía palabra del, que de Isaac tendria grande generacion, sin pedir que le fuese cumplida la promesa, sin murmurar, ni replicar palabra, en la misma noche se levantó, y levanta a su hijo, y con dos criados, y un jumento cargado de leña se puso en camino adonde le era mandado. Vió al

tercero día un monte, el qual segun los Hebreos, y muchos Doctores Católicos D. August. se llama Moria, y fue donde Salomon *ser. 7. a. de* edificó el Templo, San Agustín trayendo *temp. tom.* de su parte a San Gerónimo, dice, que 10. fue el Calvario, donde Christo fue inmolidado por orden de su Eterno Padre, y remedio de los hombres. Mandó Abraham quedar al pié del monte los criados con el jumento, y tomando él en la una mano el cuchillo, y en la otra lumbre cargó sobre Isaac la leña para el sacrificio: de donde se colige, que ya que Isaac no fuese de veinte y quatro años, como dice Josepho, sería *Joseph lib. 1. antiq. c.* de poca menor edad, pues había podido caminar a pié tres dias con su padre, y 14. tenía fuerzas despus desto para llevar sobre si tanta leña quanto llevaba un jumento, y era menester para convertir en ceniza un cuerpo humano. Y tambien por la razon que dixo luego de persona de cabal entendimiento, que fue preguntar a su padre, que pretendia sacrificar pues solo llevaba leña, y fuego? El padre respondió quebrandole el corazón, esta palabra, mas de lo que le trata el hecho partes, hijo mio Dios proveerá. Llegó Abraham a lo alto del monte, e hizo Altar, y puso sobre él leña, y con muchas lagrimas declaró a Isaac lo que Dios le había mandado, como se le debía obediencia en todo y porque era Señor de la vida, y de la muerte, que se le había dado milagrosamente, y las promesas que del le había hecho, que después de muerto le podría resucitar para que lo prometido por él se cumpliese. Estas cosas, y otras semejantes le dixo, no sin muchas lagrimas, que derramaba, y corrían por sus blancas barbas hasta el suelo. El Santo Mozo respondió, que era muy contento de que se hiciese todo lo que Dios había mandado. Porque como Abraham significaba al Padre Eterno, que a su hijo ofreció a la muerte, para remedio del mundo, con la autoridad de Señor universal, la qual significó por el cuchillo en la una mano de Abraham: y con inmensa caridad significada por el fuego que llevaba en la otra. Así Isaac figuraba a Jesu Christo obediente al padre, hasta morir en una Cruz. Y porque al tiempo de cortarle la cabeza no hiciese alguna resistencia Isaac, pues naturalmente todo animal huye la muerte, dice la Escritura, que lo adoró Abraham, y le puso sobre el Altar para degollarlo, y después quemarlo. Aunque tambien es de creer, que Isaac le pidió le ligase los ojos, y se los cubriese porque viendo levantar el brazo de su padre para herirle no recibiese contra él alguna ira, y enojo. Hizolo así el Patriarca, y luego levantó el cuchillo con zelo grande de obedecer a Dios Donde al tiempo que quiso degargar el

Gene. 25. golpe, un Angel le detubo el brazo, y de parte de Dios le dixo, que había visto bien que le amaba, y temia, pues por su mandado, ni a su hijo había querido perdonar: y que en su lugar sacrificase un carnero, que tambien por ministerio de algun Angel, ó que acaso desmandandole de otros se había quedado preso, y detenido en un zarzal, y así lo hizo el Santo Patriarca, con que la figura quedó enteramente cumplida: pues el quedar con vida Isaac, y muerto el carnero, denotaba, que Christo había de morir no en quanto Dios, sino en quanto hombre. Bolvió Abraham con su hijo Isaac a su casa, cargado de promesas de Dios: las quales todas le cumplió muy bien. Y porque desde algunos dias fe murió Sara, hecho, y cumplido con su entierro, quiso dar muger a Isaac su hijo, siendo de quarenta años, y para esto llamó a un criado de confianza cuyo nombre era Eliezer, el principal de su casa, y romble juramento en su musto, que fue como declaran los Sagrados Doctores, por Jesu Christo, de quien tenia fee, por haberle Dios así revelado que naceria de su linage, y descendencia: mandóle que fuese a Mesopotamia, donde Abraham vivió algun tiempo, y dexó parientes, para que de allí traxese muger con quien desposase a Isaac su hijo, vedandole castarse con muger de la tierra de Chanaan donde estaban: porque eran idolatras, y traxesen a su marido, y hijos a que adorasen Idolos: tambien por la maldicion que Noé los echó, quando viendole Cham desenfrento, burló del, de que no queria le cupiese parte. El criado dixo, que haria en esto lo que fuese posible, y con muchas, y ricas joyas, y con otros criados, y con diez camellos, hizo el viage. En el qual dice Honcala, que tardó como ocho dias. Llegó a una Ciudad de Mesopotamia llamada de Nacor, antes de entrar en ella cerca de un pozo (siendo por la tarde, y a la hora en que las doncellas de la Ciudad, por ser cosa acostumbrada en aquel tiempo salian con sus cántaros por agua de aquel pozo) se detubo Eliezer, y hizo oracion a Dios pidiendole humildemente que le favoreciese en aquel viage, y que le declarase en alguna manera quien era su voluntad que llevase para muger de su señor Isaac. Y que su Magistad era servido atento a que las docellas de aquel pueblo saldrían luego por agua, a la que él pidiese de beber, y ella se ofreciese a darselo así a él como a sus camellos, que esta fuese la escogida, y la que señalaba para esposa de Isaac. No había bien acabado sus razones Eliezer, quando Rebecca hija de Batael, hijo de Melcha, y de Nachor, hermano de Abraham, salió de la Ciudad con su

cántero, doncella hermosísima: la qual llegó al pozo, y con mucha gracia, sacó agua, y bolvióse. Llegó Eliezer, y dídale si le queria dar de aquella agua: ella diligentemente tomó su cántaro, y se le dió diciendo, bebed señor mio. Eliezer bebió, y Rebecca tornó a decir: y aun quiero si vos señor lo queréis, sacar agua para que beban vuestrós camellos: ni se comenit con decirlo, sino que como lo dixo lo hizo, sacó agua con su cántaro derramandolo en las canales, y pias que estaban junto al pozo, quanto bastó a los camellos. Mirabala atentamente Eliezer en tanto que ella sacaba la agua, y dabale mucho gusto verla tan hermosa, tan diligente, la gracia con que sacaba la agua, y tan sin enfado, ni cansarse. Pareciale que habría sido dicho lo su camino, si llevase consigo a aquella hermosa, y graciosa doncella, para cumplir el juramento que había hecho a Abraham, casando con ella Isaac su señor. Sacó Eliezer de sus caxas unos rizos zarcillos, ó arracadas que pesaban dos Sielos, y unas axoras, ó brazaletes de diez, que hace todo quarenta y ocho ducados de España, y pulotas en los brazos, y orejas de Rebecca. Para la capacidad que vió en ella, parecible que esto del Lexibastaba, y si viera mas, mas le diera: y así lo hace Dios con los hombres, dales con diez que forme a la disposicion que tienen. A los que diez Sielos mejor preparacion hacen, mas largas merecen quaces hace, y si Dios nos hace pocas mercedas, aunque siempre de su mano nos vienen muchas, es porque los hombres, somos *España*, poco, podemos poco, hacemos poco, y aun los dos de contentamonos con poco. Preguntó Eliezer cuya hija era, y si en su casa habría comidad para posar en ella con sus camellos, y gente? Rebecca muy contenta, viendose compuesta le dixo, hija soy de Batael hijo de Nachor, y Melcha. En nuestra casa hay buen comodo para aposento, porque es grande, y tenemos en ella mucho heno que coman los camellos. Eliezer se recinó en tierra, y dió gracias a Dios porque le había traído a casa del hermano de su señor. Oyólo Rebecca: corrió a su casa, dió cuenta de lo sucedido, declaró el Huesped que le venia quien era, y mostró las joyas que le había dado. Tenia Rebecca un hermano llamado Laban: este oyendo lo que su hermana decia, y viendo las joyas traía, fue con acelerado paso a donde Eliezer estaba, habiéndole amorosamente. Entro, dice, bendito el Señor porque te detienes, que aderezado está el aposento para ti, y los que contigo vienen. Entró Eliezer en casa de la madre de Rebecca. Dice Santo Thomás, que se hace mención aqui de la casa de la madre de Rebecca, y no de Batael su padre, porque era posible tener mas mugeres en

El Autor con Ecles. dice que diez Sielos hacen quaces ducados de España, y aun los dos de contentamonos con poco.

D. Thom. in hunc locum.

otras cosas, y por lo mismo adelante no se dice, que diese joyas Eliezer à Batuel, porque no viniesen à manos de aquellas otras mugeres. Entrado en casa fue bien regalado levantados à todos los pies. Diéron de comer à lo camellos, y à Eliezer le pusieron mesa, y de comer en ella. El dixo que primero les queria hablar, que comiesen. Oyeronle, y él relató el suceso todo de su venida, y la oracion que habia hecho à Dios, y como se habia verificado en Rebecca, que si tenian por bien de darsela por esposa al hijo de su señor, el qual habia de heredar su hacienda que era amplísima, y fino que iria à otra parte con su demanda. Oido por los padres, y hermanos de Rebecca dixerón: Ordenacion de Dios es esta, no hay porque se resista. Rebecca está aquí, nosotros te la entregamos, para que sea muger del hijo de tu señor. Visto, y oido esto por Eliezer derribandose en tierra, dió las gracias de su prospero viaje à Dios, y desbajando sus lios, abriendo sus arcas sacó muchos vasos de oro, y plata, y muy ricos vestidos que dió à Rebecca en don. Dió tambien preciosos dones à la madre de Rebecca, y sus hermanos. Cenaron aquella noche, con mucho contento. Otro dia pidió licencia Eliezer para partirse, pedian la madre, y hermanos de Rebecca, que si quiera diez dias se detubiese con ellos. Eliezer dixo: Dios guió mi camino prosperamente, no me feais ocasion para que en él me detenga, sino que vuelva con brevedad à mi señor. Llamamos dixerón ellos à la doncella, y sepamos su voluntad. Llamaronla, y preguntada si queria ir con aquel hombre. Ella respondió, que si iria. Echaronle su bendicion, y con una ama que la habia criado, y otros sirvientes, sobre los camellos siguieron à Eliezer, el qual bolvia à su señor muy alegre, caminando à largas jornadas. Llegaron à donde Abraham estaba un dia sobre tarde, y vieron de lejos à Isaac, que habia salido à meditar al campo. Bien sabe Dios à quien hace mercedes, manco era Isaac, bien dispuesto, rico, y por casar, y no andaba ocupado en vanidades, y disoluciones, como lo suelen hacer otros de su edad, que aunque habia quarenta años, para en aquel tiempo manco podia llamarle, sino en pensar en Dios, y à encomendarle à él salido al campo, y como él lo hizo con Dios, así lo hizo Dios con él, que lo acrecentó en lo espiritual, y temporal mas que à otros. Visto Isaac por Rebecca, y sabido que era su esposa, bajó del camello en que iba, y cubrióse un manto, dando doctrina à las mugeres, que tengan respeto, y honren à sus maridos. Y por ser esta vez

la primera que vió à Isaac, y se cubrió, se tomó costumbre de cubrir à las mugeres el dia que se casan, y ponerles velos. Antigua costumbre es en el mundo cubrirse con mantos las mugeres. Con los quales parece que se los encubre el Cielo, y descubre el suelo para que se entienda que el oficio de engendrar, y criar hijos, que es propio en ellas, solamente se ha de tratar en tierra, porque en el Cielo no hay calamientos. Isaac celebró sus desposorios con Rebecca, y aposentó en el aposento de su madre. Y aunque su muerte era reciente, y fresca, y él estaba por ella muy sentido, con el amor que puso en Rebecca mitigó algo su sentimiento. En este desposorio, dice San Antonino, que se figuró de el Hijo de Dios, y la naturaleza humana. En el qual hubo embaxada del Paraiso San Gabriel, enviado del Padre Eterno à una doncella como lo fue Eliezer de Abraham à Rebecca. La Sagrada Virgen estaba entretenida en sacar agua dulce de doctrina sabrosa, del pozo profundo de la divina Escritura. Dió el consentimiento esta señora, despues de haber tenido un alto, y maravilloso colloquio con el Angel, y luego fue unida con Dios la naturaleza humana. La gentilidad asimismo figurada en Rebecca vino à Christo hecha su esposa por la fe. La qual avergonzandose luego, como le vió, descendió del camello de la soberbia, y cubrióse con el manto de las virtudes: y amaba tanto su esposo, que se olvidó de su madre la Synagoga, muerta por infidelidad.

CAPITULO SEGUNDO, DE COMO se nacieron à Isaac dos hijos, Esau, y Jacob de su muger Rebecca: La bendicion que dió à Jacob pensando ser Esau, y de su muerte.

Así veinte años pasaron sin que Rebecca se hiciese preñada, con grande sentimiento suyo. Isaac hizo por ella oracion, y concibió. Erate la preñez muy pesada, por razon que trata en sus entrañas dos hijos, y el uno con el otro peleaban. Consultó à Dios sobre este caso. Fue esto, dice San Theodoro, segun algunos, comunicado con su Sacerdote Melchisedec, que todavia era vivo, ò segun otros que edificó Altar, y lo trató con Dios. Respondióle que trata consigo dos pueblos contrarios el uno de otro. De los quales el mayor seria sujeta, y serviria al menor, siendo vencido por él. Llegó la hora del parto, y parió dos hijos: el que nació primero, era bernejo, y bello al qual llamaron Esau. Nació luego el segundo afido del pie de su hermano con la mano, y llamaronle Jacob. De tena

venta años era Isaac, quando le nacieron estos hijos. Crecieron, y hicieronse hombres. Esau dió en ser cazador, y en andar por los campos, exercitandose en la labranza dellos. Jacob era hombre sencillo, y recogido, y entreteniale en negocios de casa, por lo qual su madre le amaba mucho: y lo mismo Isaac à Esau, porque le trala de sus cazas, dandole gusto, y labianle bien. Sucedió, que habiendo guisado Jacob unas lentejas, llegó Esau cansado del campo, y muy hambriento, pidióle dellas. Dixo Jacob, que le diese en precio, y cambio la primogenitura. Esau replicó, estoyme muriendo de hambre, si muero que aprovecha la primogenitura: que yo te la doy, dame las lentejas. Ha de ser dice Jacob, con juramento. Juróle Esau de como le vendia la primogenitura por las lentejas. Dióselas Jacob, y pan con que Esau comió, y bebió bolviendose luego al campo sin pena de lo que habia hecho. Por dos partes parece que pecó Jacob en este contrato: La una en no dár de comer à su hermano en necesidad, que parecia extrema, y en comprar por precio tan bajo, cosa de tanta estima como era la primogenitura. Con la qual segun el parecer de los Hebreos referido por San Gerónimo, en los Descendientes de Sem, que fue Melchisedech, andaba el sacerdotio, y así comprar cosa espiritual es pecado de symonia. Santo Thomás responde, que ni en lo uno, ni en lo otro pecó Jacob, porque tubo particular revelacion de Dios para este hecho, queriendo quitar la dignidad de primogenito à Esau por ser malo, y vicioso, pararía à Jacob que era bueno, y virtuoso, junto con que la intencion de Jacob, era sencilla sin mezcla de ambicion, ò symonia. Vino grande hambre en la tierra donde Isaac habitaba, hablóle Dios, y hizole la misma promesa, que habia hecho à Abraham, que en su linage serian benditas todas las gentes: que fue confirmar lo que habia dicho à Abraham, de que se haria hombre el Hijo de Dios en muger de su linage, mandó que no fuese à Egypto, sino à Geraris, Ciudad donde residia Abimelech Rey de Palestina, el qual era posible ser otro dél, con quien su padre Abraham tubo conversacion, y trato, aunque tenia el mismo nombre. Fuele allí preguntado acerca de Rebecca su muger, y dixo que era su hermana, porque temió que no le matasen por quitarsela siendo muy hermosa. Viólos el Rey un dia, que estaban entretenidos en burias, y juegos de casados, aunque honestos como ellos lo eran. Llamó à Isaac, y reprehendíole por haber encubierto que era su muger, y dicho que era su hermana, ponién-

dole en peligro de que se fuera hecho algun agravio. Isaac se disculpó diciendo, que lo hizo por temer no le matasen, queriendosela quitar. El Rey le aleguó y mandó que nadie le hiciese agravio: con pena de muerte. Hizole muy rico Isaac en aquella tierra. Embiábanle los naturales, y los pozos que abria para dár agua à sus ganados, ellos se los cegaban. El mismo Rey le dixo, que se fuese de aquella tierra porque ya era mas poderoso que él: hizolo así Isaac no faltandole donde quiera que iba diferencias, sobre los pozos que habria que se los tornaban à cegar los naturales de la tierra, ò se los quitaban por fuerza, diciendo que era suya la agua, hasta que reparó en tierra de Bersabe adonde ayó un pozo, sin que pòs él hubiese diferencia; antes vino Abimelech Rey de Palestina à visitarle con otros dos hombres de valor, Isaac les dixo: que habiendole hecho de su tierra, à que venian à visitarle? Respondió Abimelech, habemos visto que el Señor es contigo, y te favorece, y así queremos tu amistad. Concediósele Isaac con juramento de las dos partes, y habiendo comido se bolvieron à su Ciudad. Siendo viejo Isaac perdió la vista, y quedó del todo ciego. Llamó à Esau su hijo, y mandóle que fuese al campo, y que habiendo cazado alguna cosa, guisada se la traxese, y le bendeciria antes de su muerte. Fue Esau, y por haber oido Rebecca esto, como amase mas à Jacob, deseando para él semejante bendicion, dixole: que fuese al ganado, y le traxese dos cabritos gruesos que ella los guisaria, como à Isaac fuesen muy sabrosos, y diciendo que era Esau, ganaria para si la bendicion. Recelabale de hacer esto Jacob, diciendo que su hermano era velloso, y que si su padre le llamaba, y tocaba, vultó el engaño, en lugar de bendecirle le maldeciría: sobre mi dixo Rebecca ayga tal maldicion hijo mio: sino vé, y haz lo que te digo. Fue Jacob, y traxo los cabritos, y aderezolos Rebecca, vistióle con vestidos de Esau, ricos, y preciosos, pulole en el cuello, y sobre las manos las pieles de los cabritos, y con este disfraz representando à Esau entró en el aposento de su padre, dixole que tomase la caza que le habia mandado traer, y le bendixele, y el viejo dixo: como tan presto hijo mio hallaste caza? Fue así dixo Jacob, la voluntad de Dios. Mandóle que se acercase à él, y tocóle para vér si era Esau. Tocado dixo: la voz, voz es de Jacob, aunque las manos, manos son de Esau, esto dixo tocando las pieles de los cabritos, que Jacob trala rebueitas à sus manos. Comió, y bebió Isaac, y despues desto llamó à su hijo, y dióle ofculo de paz. Sintió el buen

D. Hieron. in quest. hebr. sup. Genes. D. Thom. in hunc locum.

D. Anton. hist. 1. p. l. 1. cap. 1. pag. 8.

Genes. 25.

D. Theod. in hunc locum.

olor que salía de los vestidos. Y dixo, que era semejante al del campo lleno de flores bendito del Señor. Comenzó à bendecirte diciendo. Dios te dé del rocío del Cielo, y de la grosura de la tierra, dete abundancia de pan, y vino, los Pueblos te sirvan, y adórense las Tribus. Seas Señor de tus hermanos: y los hijos de tu madre se arrodillan en tu presencia. El que te maldixere, sea maldito: y el que te bendixere sea lleno de bendición. Con esto se fue Jacob, y no era bien salido del aposento quando llegó Esaú. Habló à Isaac, pidiéndole que comiese de su casa, y le bendixese. El viejo le dixo: Quien eres tu? Yo soy dice tu primogenito Esaú. Quedó Isaac grandemente espantado, y mas que puede creerse admirado. Pues quien fue dice, el que poco ha llegó aquí, y me dió de su caza que comiese, comi, y bendixele, y será bendito. Levantó Esaú la voz, oyendo esto, y llorando amargamente dixo: Bendiceme à mi tambien, padre mio. Tu hermano, dixo Isaac, vino engañosamente, y te ha llevado tu bendición. Con razón, dixo Esaú, le llamaron Jacob, que quiere decir engañador: de antes, y ahora me engañó llevandome la primogenitura, y no contento con esto, me ha hurtado la bendición. Tornó à lamentarse de nuevo, pidiendo à su padre le bendixese. Isaac le respondió de la manera que le había bendecido: y viéndole que lloraba, y se affigia por estremo, enternecido Isaac bendixole diciendo: en la grosura de la tierra, y en el rocío del Cielo sea tu bendición: vivirás sujeto sirviendo à tu hermano, aunque vendrá tiempo en que recuperes tu perdida libertad. Esta fue Prophecia, y cumplióse,

D. Thom. como dice Santo Thomás, desde el Reynado del Propheta David, hasta el de Joram hijo de Josaphat, en cuyo tiempo, como parece en el quarto libro de los Reyes, Edon que era el Pueblo descendiente de Esaú, quitó la obediencia al Rey de Judá, significado por Jacob, de quien descendia, y crió Rey de por sí. San Agustín escusa de cul- lib. 16. de pa à Jacob, en este hecho, por lo mismo Civit. Dei cap. 73.

D. Hier. qual dice el bienaventurado San Gerónimo, que tubo Rebecca, porque sino la tubiera pecara en ser medio de que se le hiciese à Esaú agravio de hurtarle la bendición. Añade tambien el glorioso San Agustín, que no mintió Jacob en decir que era Esaú, porque en la dignidad de mayorazgo era Esaú. Al talle, dice, que dixo Jesu Christo nuestro Señor de San Juan Bautista, que era Elias. En la persona no era Elias el Bautista, mas en

D. Augus. lib. contra mendac. cap. 10. Matt. 11.

espíritu eralo: así Jacob en la persona era Jacob, mas era Esaú en la dignidad de primogenito, habiendo adquirido para sí licitamente, y con voluntad expresa de Dios nuestro Señor. Y prueba esto, porque despues que Isaac entendió el misterio, no se airó con él, ni le echó maldición, sino se confirmó en lo dicho, diciendo, bendixele, y será bendito. Hace por esto, que antes de su nacimiento el oráculo del Cielo dixo, que el mayor serviria al menor, y que Jacob es loado siempre de hombre muy sencillo, y no doblado. Tambien, que luego como pasó esto le habló Dios nuestro Señor, y tubo dél muchas apariciones, y mandatos. Finalmente que toda la Escritura Sagrada está llena de loores de tres Patriarcas; Abraham, Isaac, y Jacob. Y así quando algun Propheta queria alcanzar de Dios nuestro Señor alguna cosa grande, era diciendo, acuerdate Señor de Abraham, Isaac, y Jacob tus siervos, dixo esto Moysés quando pidió à Dios perdonarle à su Pueblo la adoracion del becerro. Y el mismo Jesu Christo dixo por San Matheo, de algunos que habian de ir al Cielo, que se alentarian con Abraham, Isaac, y Jacob en las eternas moradas. Los hechos de los Patriarcas están todos llenos de misterios. Jacob hermano menor no pudo alcanzar la bendición de su padre, sino vestido de las ropas de su hermano mayor: los hombres con nuestras obras propias, sino van acompañadas de las de Christo nuestro hermano mayor, y bañadas en su sangre, no mereceremos alcanzar la gracia, y bendición de Dios. Muchas cosas concurrieron dice Santo Thomás, para que Isaac diese la bendición à Jacob su hijo, y se la quitase à Esaú, como fue la evidencia que tubo por el tacto de que era Esaú el que tocaba vellor, y no Jacob: aunque la voz le defendiá, y dicese la verdad pudo creer, que el venir Esaú à que le bendixese, le hacia se mostrase humilde, y que baxase, y quebrantase mas la voz, como era de Jacob: siendo la suya robusta, y de hombre criado en el campo. Tambien oir decir que era Esaú, porque no pudiera creer Isaac, que Jacob se atreviera à engañarle, especialmente conociéndole por hombre sencillo, y sin engaño. Sin esto por haber Isaac dicho como en secreto à Esaú, que fuese à traerle de la caza, parecióle que nadie sino él podia hacerlo. Y lo principal de todo, por ser esta la voluntad de Dios, que amaba à Jacob, y le queria poner en el asiento, y lugar de Esaú, à quien aborrecia por sus pecados. Figúrase en este hecho de Jacob el misterio tan alto del Santísimo Sacramento del Altar: en el qual los mas de los sentidos

tidos se engañan. Los ojos ven accidentes de pan, y vino, el tacto, el olfato, y gusto lo mismo. El oido solo informado por la fee, conoce que está transubstanciado el pan en el cuerpo de Jesu Christo, y así el tacto es de Esaú, y la voz de Jacob. En las palabras que dixo Isaac, bendiciendo à sus hijos hay que notar, y es quando bendixo à Jacob, dixo: Dete Dios del rocío del Cielo y de la grosura de la tierra, porque los buenos de principal intento procuran los bienes del Cielo, y menos principalmente, y como cosa accesoría los bienes de la tierra. Al contrario los malos, sus deseos, y sus intentos, y pretensiones son cosas de la tierra, y las cosas del Cielo muy allá al cabo. Solo quando están enfermos de muerte se acuerdan de Dios, y caen en la cuenta de que tienen almas, olvidados de lo uno, y de lo otro toda la vida. Y esto denota, que en la bendición de Esaú, primero dixo Isaac dete Dios de la grosura de la tierra, y luego añadió, y dixo, y del rocío del Cielo. Muy desabrido quedó Esaú con su hermano por haberle hurtado la bendición, decia palabras por las quales mostraba, que algun día se vengaria del, esto entendido de Rebecca su madre, trató con Isaac que fuese Jacob à casa de Laban su hermano, à tierra de Mesopotamia de Syria: y así se hizo donde le sucedió lo que se dirá en su vida. Y volviendo de aquella tierra despues de haber estado en ella veinte años, siendo Isaac de ciento y ochenta, murió en tierra de Mambre en la Ciudad de Arbe, que es Hebron, y fue sepultado por Jacob, y Esaú sus hijos, en la cueva donde Abraham, y Sara estaban sepultados, en la qual tambien fue sepultada Rebecca. Su muerte fue cerca de los años de la creacion de dos mil ducientos veinte y ocho. Los lugares de la Escritura Sagrada en que se hace mencion de Isaac, son casi los mismos en que se nombra Abraham su padre, y se declaran en su vida. Lee de Isaac la Iglesia Católica en las lecciones de los Mayrines del Domingo primero de Quaresma.

CAPITULO TERCERO, EN QUE se pone acerca del sacrificio de Isaac, que fue figura de la muerte que dieron à Christo los perfidos Judios, como esta maldita gente permaneciendo en su durza, dieron otra muerte semejante. à un niño inocente cerca de la Guardia, Villa de la Diocesi de Toledo: y pretenden siempre hacer todo el mal que pueden à los Christianos.

Cosa fue muy famosa el sacrificio, que de Isaac quiso hacer el Patriarca Abraham su padre, el qual fue figura del que se hizo de Jesu Christo nuestro Señor,

por determinacion de su Eterno Padre en el monte Calvario, sobre el Altar de la Cruz, procurando por los Judios, enemigos capitales del mismo Hijo de Dios Jesu Christo, y por esta ocasion quieró aqui tratar de la ojeriza que sus descendientes tienen con él, por donde en desprecio suyo hicieron sacrificio de un niño, junto à la Villa de la Guardia distante nueve leguas de la Ciudad de Toledo. Antes que los Reyes Católicos, Don Fernando, y Doña Isabel echasen esta mala gente de España, y de todos sus Reynos, y Estados, que fue año de mil quatrocientos noventa y dos. Y la Relacion será conforme à la que se puso el año de mil quinientos sesenta y nueve, en la hermita, y cueva del Santo Inocente, por orden del muy Ilustre Señor el Licenciado Busto de Villegas, Oidor que fue del Supremo Consejo del Santo Oficio de la Inquisicion, y despues Obispo de Avila: siendo Gobernador en el Arzobispado de Toledo, y es en esta manera.

Hallóse en Toledo un Judio vecino del Quintanar al tiempo que se hizo un acto de Inquisicion, en que algunos nuevamente convertidos de Judios, porque despues de haber recibido el Bautismo, y gozado de los privilegios de Christianos reincidieron en su maldita secta, y Judazaron, convencidos deste delito, fueron entregados à la justicia seglar, y quemados: lo qual considerado del Judio, viendo à otro converso, y nuevo Christiano tambien de Judio, vecino de la Villa de Tembleque, que estaba à la mira de todo esto, y entendiendo conforme al rostro que mostraba, que le pesaba de verlo. Llegóse à él, y comenzóle à hablar, para vér si se engañaba en su pensamiento: Y vióto ser verdad lo que dél había juzgado, y que de voluntad, y deseo era tan Judio como antes que se bautizase. Dixole: recelo tengo que nos ha de venir grande daño de los Inquisidores, y que han de dár cabo à toda nuestra nacion, y gente. Si tubieses quien me ayudase, dice, yo se modo como no solo los Inquisidores, mas todos los Christianos mueran rabiando. Y para esto dixo el converso, que es menester? Respondió el Judio, un corazon de niño, y una hostia consagrada. De la hostia consagrada querria que tu la procurases, que del corazon del niño me daria cobro. El converso vino en ello, y que procuraria haber el Sacramento. Concertaron de tornarse à vér en la Villa de Tembleque desde algunos dias. Y así fue, que viéndose, y afirmandose en el concierto, dieron parte del à otros Judios, y conversos, vecinos del Quintanar, de Tembleque, y de la Guardia, siendo todos siete.

El Judío de que primero se hizo mención fue à Toledo, y tomó un niño que halló en la puerta que dicen del perdon de la Santa Iglesia, de edad de tres à quatro años, llamado Juanico, su padre se llamaba Alonso de Palamontes, y su madre Juana Langunderá gente plebea. Sacóle de la Ciudad por engaño, y púsole sobre un jamiento, y llegó con él donde toda la cuadrilla le estaba aguardando, habiendoles dado aviso que tenía recaudo, y fuéronse à una cueva que está cerca de la Guardia, camino de Ocaña à mano derecha. Y entrando todos en ella, encendieron un cirio de cera amarilla. Y porque la luz no se viese fuera, colgaron una capa en la boca de la cueva. Los Christianos nuevos de Judios, hicieron una Cruz de una escalera de barro que traxeron de un Molino. Tomaron al niño, y desnuado púseronle una foga al cuello, y tendiendole en la Cruz el rostro arriba, con otra de esparto le ataron piernas, y brazos, luego le enclavaron pies, y manos en ella. Y un converso vecino de la Guardia, sangró al niño, rompiendole con un cuchillo las venas de los brazos, y recogió la sangre en un caldero. Luego con una foga que estaban dados algunos nudos le azotaron. Púseronle así mismo una corona de hiervas espinosas en la cabeza, repelaronle los cabellos, y hicieronle muchos malos tratamientos, escupiendole, abofeteandole, diciendole palabras de oprobio, y denuedo. Todo lo qual pretendian hacer en la persona de Jesu Christo. Y así quando le azotaban decían: Traydor, engañador, y predicador de mentiras, contra la ley de Dios, y de Moysés, ahora pagarás lo que en aquel tiempo dixiste, y hiciste; pensaste de deshacernos à nosotros, y enalzarte à ti. Pues aquí nosotros te destruiremos. Habian dado nombre de Pilato à uno de los que estaban presentes, y decíanle los otros à veces, crucifíca à este encantador que se dice nuestro Rey, y se gloria que deshará nuestro Templo, y nos quiere destruir à todos, crucifícalo, crucifícalo, bien tiene merecida la muerte, porque se llama Hijo de Dios, y se hace Rey de los Judios, siendo hombre como cada uno dellos. Con esto decían otras palabras de blasfemia contra Jesu Christo, y su Sacratísima Madre. Todo esto comenzaba à decir un Judío del Quintanar, y lo proseguian los demás Judios, y conversos tambien del Quintanar, Guardia, y Templeque que presentes estaban. Despues de lo qual, uno de los nuevamente convertidos vecino de la Guardia, abrió con un cuchillo el costado izquierdo del santo niño inocente, por debaxo la tetilla, y le sacó el corazon, y le echó un poco de sal, y le

dexó desangrar sobre el mismo costado del niño, y con esto acabó de morir. Todo lo qual hicieron en vituperio de la Pasion de Jesu Christo. Los conversos tomaron luego que fue muerto el santo niño inocente, su cuerpo de un brazo, y de una pierna, y llevaronle à enterrar junto à Santa Maria de Pera, cerca de una viña. Y pasados algunos dias tornaron à jantarse los mismos Christianos nuevos, y Judios secretamente en la cueva, donde hicieron cierto conjuro, y experimento de hechizos, con el corazon del santo niño inocente, y con una hostia consagrada, que los conversos habian habido, por orden de un Sacristan, que era como ellos Christiano nuevo de Judio: el qual experimento, y conjuro hicieron con la intencion, y proposito que tenían tratado, de que los Inquisidores contra la heretica pravedad, y todos los otros Christianos muriesen rabiando, y la Ley de Jesu Christo nuestro Redentor perciese, y la de Moysés fuese enlazada. Y visto que el experimento, y conjuro no habia tenido el fin, que ellos deseaban, tornandose despues à juntar en la cueva de comun acuerdo, cambiaron à uno de ellos mismos con la hostia consagrada, y el corazon del niño, à la Aljama de Zamora, que ellos tenían por principal de Castilla, para que ciertos Judios, que entre los demás eran tenidos por sabios, con la hostia, y corazon, efectuasen el experimento, y hechizos, de modo que los Christianos muriesen rabiando. Y así se hiciese lo que tanto ellos deseaban. Aunque allí tambien salió falso, y no tubo efecto. Algunos dias se disimuló esta maldad, mas al fin se entendió, y vino à noticia de los Inquisidores, que à la sazón residían en la Ciudad de Avila. Fueron presos los delinquentes. Y comprobado por sus confesiones el delito, salieron el año de mil quatrocientos noventa y uno, en año público de Inquisicion, los que de ellos estaban vivos: y de otros que habian muerto, sus estatuas. Y leídas sus sentencias, fueron entregados à la Justicia seglar, y quemados. Esta es la historia del santo niño inocente de la Guardia. El Martyrologio Romano, pone en veinte y quatro de Marzo, à San Simeon, inocente, muerto en Trento por Judios, con el mismo intento, y motivo. El qual hizo despues como allí se dice, muchos milagros, y de lo uno, y otro se recoge el aborrecimiento, que tiene esta maldita gente de los Judios, à Christo, y à los Christianos, y siempre que pueden executarle lo hacen, como parece por lo que escribe Vincencio Valvacense, en su Espejo historial de unos Judios que vivian en Paris. *hist. l. 29.* Los quales todos los años mataban à un

Christ.

Fortalitium fidei lib. 3. de bello judaeorum.

Christiano el Jueves de la Semana Santa, ò el dia siguiente Viernes de la Cruz en oprobio de la Religión Christiana. De estos martirizados, fue uno San Ricardo, cuyo cuerpo, dice que está en la Iglesia de San Inocencio en Paris, y ha hecho Dios por él muchos milagros. Fueron castigados algunas veces los Judios convencidos de este delito. Y visto que en ellos no habia enmienda, teniendo el Cetro de aquel Reyno Filipe, el año de Christo, de mil y ciento y ochenta y tres, los hechó de Francia, sin que bastasen grandes intereses que le prometian para hacerle mudar de proposito. Y salidos que fueron, hizo consagrar en Iglesias todas sus Synagogas, y Escuelas. Y así donde antes el nombre de Christo era blasfemado, despues fue reverenciado. Fray Alonso de España, en el libro que intitula *Fortalitium Fidei*, señala algunas crueldades hechas por los Judios en diversas partes de la Christianidad, y alega Autores de mucho credito que las testifican, y afirman, de las quales fue una la que se ha dicho que hacian en Paris, matando un dia de la Semana Santa, y particularmente el Jueves, un Christiano en oprobio de los Christianos. Fue otra en Toledo al tiempo que se iba perdiendo España, que saliendo los Christianos en procesion, como tenían de costumbre el Domingo de Ramos à hacer el *Attolite portas*, conforme al oficio propio de la Santa Iglesia, fue la de Santa Leocadia que está fuera de los muros, quedando muchos Judios dentro de la Ciudad, cerraron las puertas à los Christianos, no dexandolos entrar en ella: Y fue esto parte de que la Ciudad viniese en poder de los Moros, aunque por haber los Alcazares, y casas fuertes que tenían los Christianos, se combatió con ellos, dexandolos vivir en su ley, y tener Iglesias donde asistían à los officios divinos, fue esto dice, año de setecientos y catorce. Otra maldad de esta gente esferive este Autor, acaecida en Alemania en tiempo del Papa Clemente Sexto, por los años de Christo, de mil trescientos y quarenta y cinco, que intoxicaron muchas fuentes, y pozos, en daño notable de los Christianos, aunque descubrió el caso pagaron muchos de ellos con las vidas. Fue otra en la Ciudad de Ancona en Italia, por los años de Christo de mil quatrocientos y cinquenta y seis, que mató un Judío à un niño, con el intento que siempre tienen de hacer daño à los Christianos, con los corazonces de semejantes inocentes, y fue descuberto por un perro grande, ò lebral, que vió la cabeza del niño, y la sacó en su boca à la plaza: donde se la quitaron, y por el rastro de la sangre se conoció

el malhechor, y fue castigado. Otra fue en Siona, que mataron otro niño, y bebieron de su sangre muchos Judios que se hallaron en su muerte. Dice mas este Autor que tienen los Judios un libro llamado Thalmuth, el qual estiman en mucho, y se rigen, y gobiernan por él, donde hay documentos à toda razon contrarios: y tienenlos por licitos por ser en daño de Christianos. Uno es, que puede licitamente qualquier Judío matar Christianos, y tomarles su hacienda: Lo qual bien se ve es contra dos Mandamientos de la Ley de Dios, no matarás, y no hurtarás. Otro es, que si Judío debe dineros à algun Christiano, puede quedarle con ellos, y no está obligado à guardarle juramento, y antes le es licito jurar con mentira. Y para esto como testifican dos Autores conversos de Judios, Geronimo de Santa Fé, y el Maestro Juanes, suelen hacer una protestacion la ultima noche del año, en que el siguiente, tratando con Christianos, no les obligue juramento alguno: ni les sea imputado à culpa el jurarles mintiendo. Y así con esto piensan que pueden jurar, y mentir licitamente, de donde parece que quedó con España, del tiempo que estuvieron Judios en ella, la mala costumbre, y muy peligrosa que hay, particularmente en gente de trato de comprar, y vender, de jurar. Digo, que es costumbre muy peligrosa, por razon que moralmente hablando, los que tienen costumbre de jurar, teniendole tambien de mentir, una vez con otra se ha de encontrar el juramento, y la mentira, por donde están en peligro grande de condenarse. Debe evitarse este mal uso, y ayudará para ello, considerar que es costumbre de Judios jurar, y mentir. A esto se añade la amenaza que hace el Espíritu Santo, que el varon que jura mucho será lleno de maldad, y que en su casa nunca faltará plaga. Esto es trabajos, como enfermedades, y persecuciones. Estas, y otras muchas cosas dice el Autor alegado, y de ellas se puede colegir la ojeriza que tiene esta mala gente con los Christianos, en daño de sus almas: y la ceguedad grande en que viven, no creyendo, que fue Jesu Christo el Mesias prometido en su ley, dando de ello testimonio Elias. El qual hablando de su venida dice: Vendrá el mismo Dios, y nos salvará. Y en aquel tiempo, los ciegos verán, los sordos oirán, los coxos andarán, y los mudos hablarán. Todo esto se cumplió en la venida de Christo. Estos milagros, y otros muchos hizo, como lanzar demonios, resuscitar muertos con imperio, y mando. Y entre los demás hizo uno que fue sanar un tullido en consideracion que era el Mesias, y Dios. De lo qual se sigue con evidencia,

ò que

Hieron in tractat. ex lib. Thalmuth. c. 3. Mag. Jod. lib. de concordia legum tit. 4. cap. 7.

Isaie 25.

Matth 9.

ò que era verdadero Dios, como pretendia probar: ò que Dios concurría con aquel milagro en favor de mentira, y falsedad. lo qual es imposible, y notable blasfemia: Añádase à esto el haber, y entender los pensamientos, y corazones, que es propio de Dios: De lo qual dió prueba diversas veces, particularmente quando oyó decir, que Herodes habia muerto al Bautista, que le llamó zorra, que fue llamarle doblado, y fingido. Y esto no se dexa entender como Herodes lo fue, sino diciendo que fue en el trato, de que la rapaza bayladora, hija de Herodias le pidiese su cabeza, fingiendo el sentirlo mucho, y que se la cortaba por cumplir su palabra. Y à la verdad hacíalo por asegurarle en su Reyno, entendiendo según las Prophecias de los Prophetas que el Mesias era venido, y estando en el parecer de aquella gente que habia de ser su Reyno temporal. Miró en el Pueblo, quien podía tener derecho à aquella dignidad, y parecióle que el gran Bautista: y así pensó que era él. Su pensamiento se confirmó, viendo que la Univerſidad, y Colegio de los Fariseos, y Letrados sentía lo mismo, y le enviaba embaxada, para que se declarase con ellos, temió que le quitaría el Reyno, y por esto le procuró la muerte, y se la dió. Lo qual entendido de Christo llamóle zorra, porque se mostró doblado, y fingido. Y con esto que hizo Herodes se aseguró, creyendo que tenia hecho su negocio: y no reparó en pensar, que Jesu-Christo era el Mesias, cegándose en este particular, como tambien los demonios un tiempo se cegaron. Añádase à esto la vida de Jesu-Christo ser tan Santa, y sin pecado, que sus mismos enemigos, y contrarios, no hallaron en él que reprehender, aunque se puso con ellos, à que le tomasen residencia. El cabo, y dexo de la vida de Jesu-Christo, muriendo por los pecados de los hombres, tambien fue muy conforme à lo que habian escrito de los Prophetas, particularmente Isaias, que no le quedó cosa por dibujar, y de todo lo que Christo padeció. Por donde vino à decir el glorioso Gerónimo, que mas parece Evangelista, que Propheta, pues dà muestra, que escríbe cosas ya acaecidas en el mundo, y no lo que estaba por acaecer, el resucitar, y subir glorioso à los Cielos, de que hubo tantos testigos entre los Hebreos, tambien hace por esta parte. Y alantada, y dexada por cierta, el predicar el Evangelio de Jesu-Christo, doce hombres sin letras, y sin mando, y recibirle todo el mundo de sus bocas. En cuya confirmacion, se ha derramado tanta sangre de Martyres, gente avilada, y de vida sin reprehension, por

donde parece no ser posible, que Dios nuestro Señor los dexará ir engañados. Y así pues ellos murieron por esta verdad, y Dios lo permitió, y vino en ello, sígnese que es certísima. Y de que los Judios ofendieron gravemente à Dios, y mas que sus antepasados, en procurar la muerte à Jesu-Christo, y no recibir su Evangelio, es prueba el castigo, que su Divina Magestad permitió se hiciese en ellos, quando fue Jerusalem destruida por Tito, y Vespasiano Emperador de Roma: quedando los que no murieron allí, cautivos, ò desterrados por todo el mundo, sin que mas levantasen cabeza, ni tubiesen mando, ni autoridad. De lo qual se sigue, que pues antes quando por sus idolatrias los castigaba Dios, y permitía fuesen llevados cautivos, como lo fueron por Nabucodonosor à Babilonia, teniendo dolor de sus pecados, y habiendolos llorado, y gemido, luego les perdonó Dios, y dió traza, como volviesen à Jerusalem su tierra, y la poblasen, fabricando de nuevo el Templo, y despues de la destruccion hecha por los Romanos, habiendo pasado tantos años, por mas que lloran, y gimen, Dios no los oye, ni remedia, de creer es, que está mal con ellos por su dureza, y pertinacia, y por el pecado que hicieron, en dár la muerte à Jesu-Christo: por el qual particularmente castiga à los descendientes de los que se la procuraron, afirmando San Agustín, que en su tiempo habia muchos de ellos, que padecian flujo de sangre, cum, *incipit: in pliendo lo que dixerón à Pilatos, su san- D. Aug. gre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, aunque dice el mismo Santo, que sanaban (bautizandose) de aquella plaga. Quanto mas que haber sido Jesu-Christo nuestro Señor, el Mesias prometido, se prueba evidentemente por la Escritura Sagrada recibida de sus antepasados, como el Genesis, y prophecias del Propheta Daniel: pues en un lugar afirma, que no saltaría cetro en la Tribu de Judá, antes que viniese el Mesias: el otro señala el tiempo, y cuenta las semanas. Estas se cumplieron, el cetro fató en la Tribu de Judá: luego sígnese que el Mesias vino, y que no tienen que esperar los Judios, sino confundirse vista su maldad, y pertinacia, por la qual Dios ha permitido, que den en grandes errores, junto con tener vicios gravísimos, y cometer las culpas, y pecados, de que habemos dado alguna noticia, en especial contra Christianos, teniendo con ellos grande ojeriza. Esto he querido decir sumariamente, para confusion de esta gente, y nacion, remitiendome à lo que contra ellos, sin los Sagrados Doctores antiguos, algunos Autores modernos han escrito, muy*

Lucas 13.

Mat. 11.

Isaie 53.

D. Hier. in prológ. Isaie.

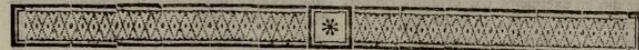
Judit. 9.

D. Aug. in ser. quibus

Genes. 49. Daniel. 9.

muy larga, y disintamente como el ya nombrado Fray Alfonso de Espina, Religioso del Orden del Serafico Padre San Francisco, en el *Fortalitium fidei*. Luis Vives en el de *veritate fidei Christianae*. Y tambien el Autor de otro libro llamado *Flagellum Auctorum*. Y finalmente Paulo de Santa Maria, que fue Judío de nacion, y secta: el qual se convirtió, como escribe Tricemio, ya varon tubo grado de Maestro en Theología, y fue Obispo, primero

de Cartagena, y despues de Burgos, por los años de mil quatrocientos treinta y quatro, y es comunmente llamado el Burgenſe. Este pues en un libro que intituló *Scrutinium scripturarum*, por autoridades de la Escritura del viejo Testamento, prueba la ceguedad revelada, y aforrada en maldad de los Judios, que permanecen en su perfidia, y error ser grandísima, y que es verdadera, y cierta nuestra Sagrada Religion, y Fé Christiana.



LA VIDA DE JACOB PATRIARCA. CONTIENE TRES CAPITULOS.

INTRODUCCION.



N TRE otras razones que dixo hablando con Dios aquella santa matrona Judith, al tiempo que quiso ir à verse con el Capitán Holofernes pretendiendo librar de sus manos à su Pueblo, y Ciudad, fueron estas: Nunca Señor, dice te agradaron los sobervios, antes desde el principio pusiste los ojos en los humildes, y mansuetos, acceptaste sus ruegos, y peticiones. De aqui podemos colegir que sea la causa, y porque Dios nuestro Señor desde el principio del mundo favoreció à los hermanos menores, y aborreció, ò tubo en poco los mayores: como vemos por exemplo en Cain, y Abel, Abel favorecido de Dios, y Cain aborrecido. Ismael, y Isaac, Isaac estimado, Ismael desechado, Esaú, y Jacob. Jacob predestinado, y Esaú reprobado. Y otros muchos semejantes que se hallan en las divinas letras, que por la humildad, y mansuetud de los menores puso en ellos los ojos, amolos, y favoreciolos, y por la soberbia, y otros vicios que se hallaron en los mayores los desfavoreció, y à muchos dellos reprobó. Esta humildad, y mansuetud de los hijos menores, y soberbia, y maldad de los mayores, verase muy al vivo dibujada en la vida del Patriarca Jacob hermano menor, de Esaú, de quien se escriben tambien algunos de sus hechos, por donde mereció perder la dignidad del mayorazgo, y que pasase à Jacob el menor, junto con otros favores que por su humildad le dió Dios:

y disfavores que mereció de su Magestad Escritor, Esaú por sus vicios. Coligese del Genesis, y Auto- y de otros lugares de la Escritura sagrada, res. y de lo que dicen exponiendolos algunos Doctores Santos, en esta manera. *Genes. 25. & sequent.*

CAPITULO PRIMERO. DEL nacimiento de Jacob, el comprar la primogenitura de su hermano Esaú, y ganarle la bendicion: el ir por mandado de su padre Isaac à Mesopotamia de Syria, y servir à Laban de pastor catorce años por sus dos hijas Lia, y Rachel.

M Ucho sentía la hermosa Rebecca el verse esteril, y sin hijos, habiendo ya casi veinte años que era casada. Hizo oracion por ella el Patriarca Isaac su marido, y por su respeto consolola Dios, dandole dos hijos de un parto. De donde inferen los Doctores Escolasticos, que valen mucho las oraciones de los Santos aun para conseguir el efecto de la predestinacion, pues Jacob, uno de los dos hijos de Rebecca era predestinado, y para que naciese en el mundo convino que lo rogase à Dios Isaac, y así alcanzó el efecto, ò fin de la predestinacion que fue el ir al Cielo, y ver à Dios. Al tiempo pues que los dos infantes estaban en las entrañas de su madre, tenían entre si sus ciertas escarapelas, y luchas, no sin desalbrimiento de la misma Rebecca, à la qual fue dicho, de parte de Dios, consultandolo con Melchisedec Sacerdote suyo, como dice San Theodoro, ò por particular oraculo, que era esto en *in hunc lo-* ensayo de las contiendas, y batallas que ha- *cum.* bian de tener entre si dos Pueblos que des-

D. Thom. in cap. 25. Genes.

D. Theod. in hunc lo-